

# NOMBRES HISPÁNICOS EN TOLEDO

LA ciudad de Toledo, asentada sobre siete colinas y el legendario vaho amoroso del Tajo, actualiza o rejuvenece los alrededores que menos pueden afectarla, dentro, naturalmente, de los cánones establecidos, de forma que los contrastes no sean violentos. Estos campos, adonde se levanta la nueva Toledo, corresponden a la antigua Vega Baja, ocupada por abrevaderos, huertas y olivares, abarcando un perímetro capaz para una ciudad que puede duplicar el número de habitantes de la actual y triplicarlo cuando llegue a industrializarse la parte Este, bastante lejos de las murallas, destinada al polígono de descongestión de Madrid, en vías de realización.

Y no debemos alarmarnos de tales iniciativas, por más que llevemos en el corazón—el nuestro aún, afortunadamente—el cariño al misterio y a la tradición histórico-artística de la imperial ciudad. No debemos alarmarnos, porque Toledo está segura sobre sus colinas como joya permanente, inalterable. Se considera tan grande la preocupación de los toledanos y de las altas jerarquías que lo visitan, que hasta las empresas anunciadoras tienen hoy buen cuidado de fijar su propaganda mural en lugares destinados a propósito.

Pero volvamos a la Vega Baja, que es el emplazamiento que nos mueve al comentario. Desde aquí, contemplemos las diversas barriadas del Toledo moderno y, de manera especial, la denominada de Santa Teresa.

La barriada de Santa Teresa ocupa sus calles y plazas con nombres de países hispanoamericanos. Toledo, fiel a su tradición hispánica, ha querido estampar su sello de

amor a la América latina. Y así, como recuerdo imborrable, desde ahora levantarán sus banderas, a la izquierda de la recta avenida de la Reconquista, encabezada por una estatua granítica del rey Alfonso VI, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Puerto Rico, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, El Salvador y Venezuela. Y a su lado, como una nación más de habla española, Filipinas. La gran avenida de América será como centro de estos ilustres nombres, y como símbolo hispánico se ha trazado la plaza de Colón.

De este modo creemos que Toledo logra hacer más extenso, más grande y significativo, el concepto de hispanidad, tan comentado y discutido.

Sabemos que esta obra de amor y comunicación es mera coincidencia con la iniciativa americana de reconstruir los molinos manchegos. Toledo, con Cuenca, Ciudad Real y Albacete, cuenta en los caminos de la Mancha. Y esto podría transformarse en una justa pero simple correspondencia. Pero nosotros conocemos la preocupación del Ayuntamiento toledano y estamos seguros de que este acuerdo nació en el seno de la Corporación como una muestra más de fraternidad hispánica. Y aquellas vegas, antes regadas por el Tajo, desde ahora recibirán el riego hispanoamericano y filipino y la hermana caricia escrita con las letras ilustres de los nombres de los países elegidos.

J. A. V.

